

## Más allá del cuerpo: “otros” espacios para pensar lo *queer* <sup>1</sup>

**Andrés Ibarra Cordero** <sup>2</sup>  
Universiteit van Amsterdam  
aibarracordero@gmail.com

Las utopías consisten en creaciones ficticias de sociedades perfectas o ideales; por lo tanto, están fuera de los mundos posibles. Sin embargo, nos resulta más viable observar la presencia de “heterotopías”; territorios en donde el “otro” puede transgredir la normativa de los espacios hegemónicos imperantes. Partiendo de la base propuesta por Foucault, refuerzo la idea que las heterotopías son espacios donde los sujetos pueden permitirse transgredir el régimen hegemónico, y resultan libres de escoger diversas “desviaciones” de género y sexualidad, sin temor a ser marginados o castigados.<sup>3</sup> Las heterotopías serían espacios materiales donde las prácticas sexuales/corporales no están reguladas por los poderes centrales. A diferencia de su trabajo anterior sobre el poder y sus discursos, en “Des Espaces Autres” (1986), Foucault señaló que las sociedades necesitan la creación de heterotopías, en donde los individuos puedan celebrar y encarnar la diferencia. A diferencia de las utopías, los espacios heterotópicos pueden ser concretos y posibles. Las heterotopías existen en relación a los espacios hegemónicos y están conformados por ellos. Por lo tanto, si pensamos las heterotopías, desde el punto de vista queer, estas existirían en oposición a los espacios (hetero)normativos, y concretizarían enclaves en donde los individuos pueden dislocar los discursos heterosexistas y homofóbicos. Entonces, las

---

<sup>1</sup> El siguiente texto fue leído en abril 2019, en el panel “Cuerpos, Géneros y Sexualidades” del seminario “The Body in Theory” de Amsterdam School for Cultural Analysis (ASCA), Universidad de Amsterdam.

<sup>2</sup> Candidato a Doctor en Amsterdam School for Cultural Analysis, Universidad de Amsterdam.

<sup>3</sup> Para más información ver: Foucault, Michel. “Of Other Spaces” *Diacritics* 16 (Spring 1986), 22-27.

heterotopías son sitios en donde sus protagonistas, ya sean académic@s o activistas, participan en lo que podríamos llamar “políticas de subversión”.

Queer suele apuntar a diversas prácticas sociales que desafían los discursos hegemónicos sobre sexo, género y genitalidad. Comprometerse con una práctica queer suele implicar involucrarse en actividades, ya sea a través de la práctica sexual o transformando estéticamente el cuerpo, que desafían el sistema sexo/género y sus respectivos binarios. Una variedad de “ritos” cotidianos, desde actos sexuales, hasta modificaciones corporales, serían maneras o estrategias en que los individuos pueden encarnar lo queer y, a su vez, crear heterotopías del género. Propongo que las diversas formas en que se manifiesta lo queer en la vida diaria deben entenderse tanto como una agenda política, como una rutina individual e íntima. Las diversas realidades cotidianas dan forma a la subjetividad queer y estas tienen, a la vez, consecuencias políticas.

En general, l@s académic@s visualizan la concretización de las utopías queer en el ciberespacio y la hibridación del cuerpo y la tecnología (Featherstone: 1995, Markley: 1996, Stryker & Whittle: 2006). El ciberespacio ha creado “territorios” en donde los significantes simbólicos como el sexo, el género, la raza, etc. no se corporeizan de una forma normativa o hegemónica. El “tecno-cuerpo” presenta la posibilidad de la interrupción de las oposiciones binarias tradicionales que permiten el ordenamiento hegemónico de los cuerpos. L@s feministas post-estructurales y l@s principales teóric@s queer cambiaron las maneras de pensar el género y la sexualidad, al exigir la deconstrucción de un sujeto confinado dentro de oposiciones binarias hombre/mujer y hetero/homo (Butler: 1990, de Laetis: 1991, Doty: 1993, Fuss: 1991, Warner: 1993, Haraway: 1991). Precisamente el ciberespacio puede generar esta deconstrucción. El cuerpo transgénero, por ejemplo, es un fascinante sitio de subversión, empoderamiento e interrupción (Halberstam: 2005, Stryker & Whittle: 2006). Al igual que Donna Haraway, me

inquietan las inmensas posibilidades de la ciencia ficción y sus presentaciones híbridas (Haraway: 1989). Este es un lugar clave para repensar las posibilidades de los cuerpos subversivos y cómo estos están inscritos en un espacio social (Grosz: 1995). Bajo el sistema neoliberal, ya hemos presenciado la aparición de cuerpos ciborg. Sin embargo, creo necesario superar la fascinación hacia el cuerpo ciborg, particularmente romantizado (y fosilizado) en el cuerpo transgénero. Las identidades transgénero a menudo son vistas como una estrategia fundamental para deconstruir el sistema de sexo/género. Si bien los sujetos transgénero resultan exitosas al lograr esto, considero peligroso siempre vincular lo “queer” con lo “transgénero”; porque los individuos transgénero no constituyen la “única” forma de encarnar el término queer. Discursivamente, creo que much@s académic@s están contribuyendo (quizás no conscientemente) a la fosilización de lo queer. Considero que hace falta literatura sobre cómo se puede desarrollar lo queer en la vida cotidiana, lo cual no se trata únicamente de crear una estética de género andrógina o utilizar tecnología para dismantelar el binario hombre/mujer.

El problema de cómo se crean y forman las identidades queer resulta relevante a la acción política y los movimientos sociales (Epstein: 1994). Sin embargo, mucha de la literatura actual sobre las utopías queer resulta debatible porque dependen de la creación de identidades y subculturas “fijas” (Berlant & Freeman: 1992, Berlant & Warner: 1998, Halberstam: 2005), lo que parece contradecir el propósito fluido y flexible original del término. En la década de 1990, el término queer fue reapropiado y adoptado con un intento por debatir la formación de categorías esencialistas como “gay” y “lesbiana”. Sin embargo, aún hoy, sigue siendo pertinente considerar, y replantearse, si acaso las prácticas sexuales no-normativas, las performances subversivas y los estilos de vida alternativos son adecuados por sí mismos para encarnar lo queer. Pareciera que la agenda antiesencialista está fallando en cierta medida, ya que últimamente lo queer está constantemente relacionado con la androginia, los cuerpos transgénero y el deseo

homosexual, sin incluir otras formas de subjetividad posibles, más allá del cuerpo. Debido a que much@s académic@s y activistas se han apropiado de lo queer para promover una agenda política, se olvidan de la utilidad del término para el desarrollo individual e íntimo. Las heterotopías dependen de la capacidad individual de l@s individuos para explorar y experimentar; son espacios en donde se pueden explorar y construir nuevas subjetividades desde lo individual. Si el término queer es “fijo”, y se convierte en una identidad esencialista, entonces las heterotopías no resultan posibles. Así, estimo necesario explorar cómo las heterotopías pueden satisfacer tanto una agenda política como una necesidad individual. Además, a medida que se utiliza el discurso queer con intenciones políticas o colectivas, terminamos creando nuevas formas de fanatismo ideológico dentro de la misma disidencia sexual (Gamson: 1995). Si creamos una subjetividad queer esencialista, finalmente, comenzamos a marginar a aquell@s que no se moldean a las definiciones del término.

Adquirir una postura queer se trata de transgredir lo heteronormativo y participar en un continuo proceso de experimentación. L@s teóric@s queer suelen, a menudo, minimizar este punto. Considero que cada individuo logrará adquirir una postura queer como un proceso íntimo y personal. Las posibilidades para crear subjetividades queer son infinitas y una aventura personal diaria. Las heterotopías son espacios radicales en donde nada está normado y no existen jerarquías; sin las categorías ordenadas que califican y clasifican los cuerpos. Sin embargo, desde mi pensamiento, el centro de la agenda queer no debería limitarse “exclusivamente” a lo corporal. A medida que se crean nuevas subjetividades, es probable que estas sean coartadas y consensuadas por el sistema neoliberal imperante. Así, adquirir una postura queer requiere experimentación, movimiento y cambios constantes.

## Referencias

- Berlant, Lauren and Elizabeth Freeman. "Queer Nationality." *Boundary 2*, Vol. 19, No. 1, New Americanists 2: National Identities and Postnational Narratives, Spring, (1992) pp. 149-180.
- Berlant, Lauren and Michael Warner. "Sex in Public." *Critical Inquiry*. Vol. 24, No. 2, Intimacy, Winter, (1998) pp. 547-566.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1990.
- De Lauretis, Teresa. "Queer Theory." *Differences* 3, Summer (1991)
- Doty, Alexander. *Making These Perfectly Queer: Interpreting Mass Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- Epstein, Steven. "Sociology and the Study of Sexuality." *Sociological Theory*. Vol. 12, No. 2, (1994) pp. 199-202.
- Featherstone, Mike and Roger Burrows, (Eds.) *Cyberspace/Cyberbodies/Cyberpunk: Cultures of Technological Embodiment*. California: Sage, 1995.
- Fuss, Diana. *Inside/Out*. New York: Routledge, 1991.
- Gamson, Joshua. "Must Identity Movements Self-Destruct? A Queer Dilemma." *Social Problems*, Vol. 42, No. 3, (1995) pp. 390-407.
- Grosz, Elizabeth. *Space, Time, and Perversion: Essays on the Politics of Bodies*. Sydney: Allen & Unwin, 1995.
- Halberstam, Judith. 2005. *In Queer Time & Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York: New York University Press, 2005.
- Haraway, Donna. "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century", *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York : Routledge, 1991. pp.149-181.
- . *Primate Visions : Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. New York: Routledge, 1989.
- Markley, Robert (Ed.) *Virtual Realities and Their Discontents*. Maryland: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Stryker, Susan & Stephen Whittle Eds. 2006. *The Transgender Studies Reader*. New York: Routledge, 2006.
- Warner, Michael. *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.